

SELECCIÓN POST **6**

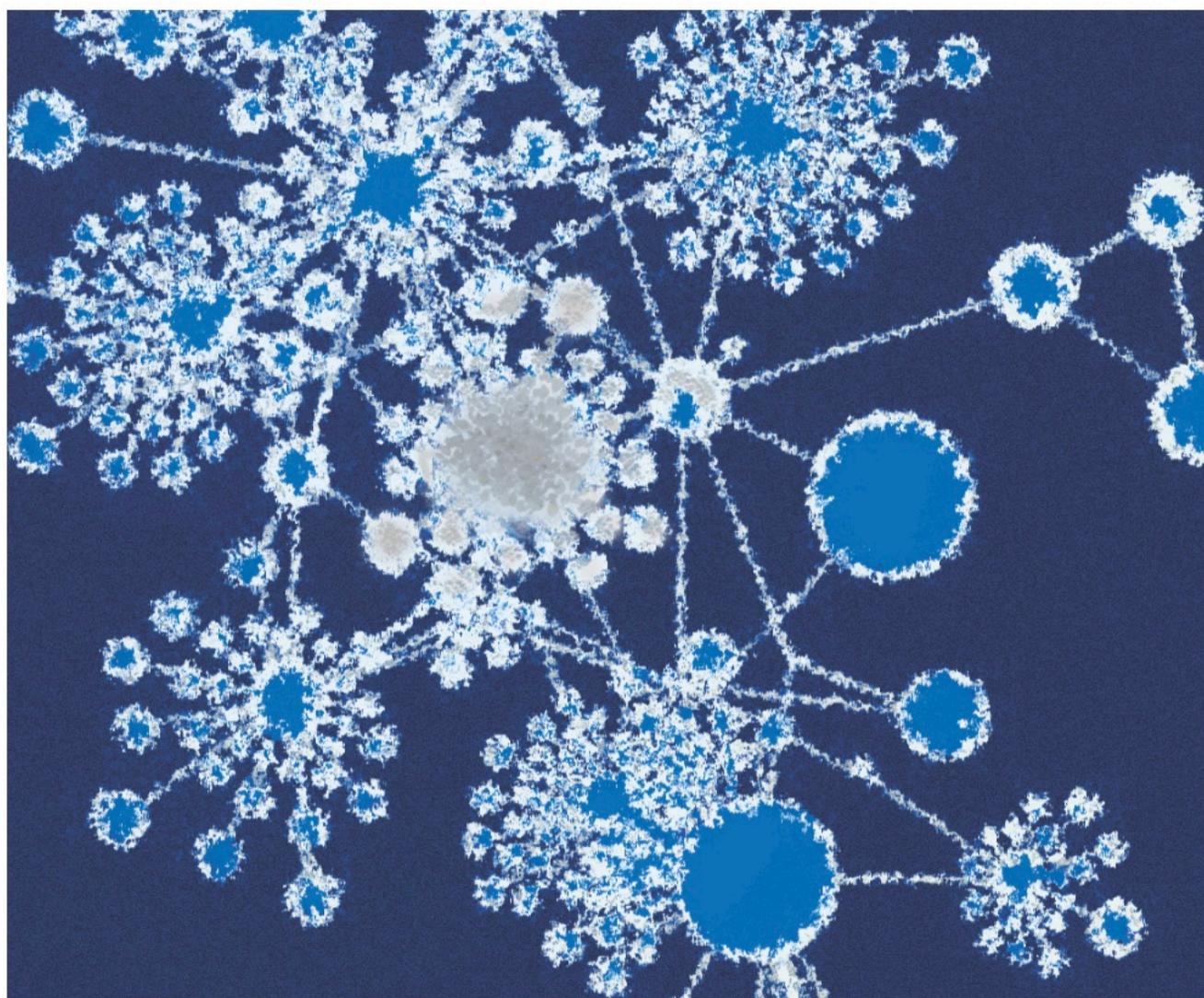
Post: Metro: Polís
(Lo que queda) después de



Miguel Ángel Cabrera

DESPUÉS DEL ETNOCENTRISMO

Historia de una crítica teórica





DESPUÉS DEL ETNOCENTRISMO







DESPUÉS DEL ETNOCENTRISMO

HISTORIA DE UNA CRÍTICA TEÓRICA

MIGUEL ÁNGEL CABRERA

Postmetropolis Editorial

2020



Postmetropolis Editorial

Madrid

Enero de 2020

Edición y maquetación:

Pablo Sánchez León

Cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la portada:

“Rizoma fluctuando”

© Pablo Sánchez León y Miguel Ángel Gil Escribano

Referencia:

Miguel Ángel Cabrera, *Después del etnocentrismo. Historia de una crítica teórica*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2020, 222 pags.

ISBN: 978-84-120187-3-8



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA CRÍTICA DE LA MODERNIDAD TEÓRICA	8
CAPÍTULO 1. LA CRÍTICA DEL ETNOCENTRISMO MODERNO	15
CAPÍTULO 2. LA CRÍTICA DEL REPRESENTACIONISMO	61
CAPÍTULO 3. EL GIRO ONTOLÓGICO	73
<i>Una pluralidad de mundos</i>	
<i>De la epistemología a la ontología</i>	
CODA: LAS DOS CRÍTICAS DEL ETNOCENTRISMO	157
CAPÍTULO 4. HACIA UN NUEVO SENTIDO COMÚN TEÓRICO	173
REFERENCIAS	207





INTRODUCCIÓN: LA CRÍTICA DE LA MODERNIDAD TEÓRICA

El tema de que trata este libro es la crítica del *universalismo teórico moderno*. Con este término se designa una concepción del mundo humano según la cual las categorías y conceptos teóricos forjados en la modernidad occidental tienen una validez analítica universal y son un medio apropiado para interpretar y explicar la conducta de todos los seres humanos en cualquier tiempo y lugar. En virtud de esta concepción, los paradigmas teóricos modernos son aplicados por igual al análisis del mundo moderno y del no moderno, pues se considera que, pese a las diferencias entre ambos, no es necesario hacer ningún tipo de distinción en los medios teóricos utilizados en uno y otro caso. El análisis de la conducta de los sujetos no modernos no requiere de un instrumental teórico específico, sino que puede ser satisfactoriamente realizado mediante una teoría de carácter general. Esta convicción universalista dimana del supuesto de que la modernidad teórica ha logrado descubrir o discernir los elementos constitutivos esenciales de los seres humanos, los mecanismos básicos de funcionamiento del mundo creado por estos y los factores causales que determinan la acción de los sujetos y que ello la capacita para dar cuenta de la conducta de cualquier grupo humano. Este es el supuesto que hizo concebible y dio lugar a la aparición de las denominadas ciencias sociales y que sirve de fundamento a la



MIGUEL ÁNGEL CABRERA

práctica de estas. Y es igualmente el supuesto que ha llevado a los modernos, en general, a concebir, abordar y tratar la diferencia humana de una manera característica y que ha guiado su relación con sus congéneres no modernos.

En los últimos años, sin embargo, han arremetido cada vez más las voces que ponen en cuestión los supuestos del universalismo teórico moderno y su forma de concebir y de abordar el análisis de la diferencia humana. Según esas voces críticas, las categorías y conceptos teóricos modernos no poseen una validez analítica universal y, por tanto, cuando son aplicados fuera del mundo moderno se incurre en un error de *etnocentrismo*. Dicho error consiste en hacer extensivos al mundo no moderno fenómenos, categorías, conceptos y factores causales de la acción humana que son exclusivos del mundo moderno, pero que no existen ni operan fuera de este. De modo que el analista universalista impone a los sujetos no modernos formas de conciencia, identidades y lógicas de acción que estos no poseen, con la consecuencia de que es incapaz de dar cuenta adecuadamente de su conducta. Por consiguiente, para evitar el etnocentrismo es necesario, según los críticos, restringir el uso de los conceptos teóricos modernos al análisis del mundo moderno y, al mismo tiempo, tomar en consideración, en el análisis del mundo no moderno, los conceptos específicos de este¹.

1 En este libro se trata exclusivamente del etnocentrismo teórico, no del etnocentrismo cultural. Este último consiste en la atribución a los sujetos no modernos de ideas, creencias y valores morales que son privativos del mundo moderno. La crítica de este tipo de etnocentrismo tiene una larga historia y sus primeras manifestaciones se remontan a los inicios mismos de la modernidad. El etnocentrismo teórico, por su parte, consiste, como acabo de exponer, en la aplicación de categorías y conceptos teóricos que son privativos del mundo moderno al análisis del mundo no moderno, y su crítica es un fenómeno más reciente, surgido en las últimas décadas



Esta crítica del etnocentrismo teórico moderno ha adquirido, en los últimos años, una pujanza creciente y se ha convertido en un componente esencial del actual panorama teórico, intelectual y cultural. Su importancia reside, en primera instancia, en que entraña una profunda renovación de los términos en que es analizada la diferencia entre grupos humanos (o alteridad humana). Pero, además, dicha crítica está contribuyendo a la renovación del campo de los estudios del mundo humano en general, pues ha llevado el debate teórico sobre la acción humana a un territorio inédito y está propiciando la reconsideración de buena parte de los supuestos y del instrumental conceptual con que han venido operando tradicionalmente los estudiosos de ese mundo.

La crítica del etnocentrismo teórico moderno no constituye un movimiento homogéneo, sino que presenta apreciables diferencias internas, tanto en lo que respecta a la caracterización del mismo como a las causas y los efectos que se le atribuyen. Y lo mismo ocurre, lógicamente, con respecto a los argumentos que se esgrimen contra él y a las alternativas teóricas que se proponen. En su formulación más básica y extendida, dicha crítica consiste en la afirmación del postulado de que los conceptos teóricos modernos no pueden ser de aplicación analítica universal porque se refieren a fenómenos que solo existen en el mundo moderno (Capítulo 1). En esta primera formulación, por tanto, la universalización de los conceptos modernos es rechazada, esencialmente, por razones de inadecuación empírica. Este sería el caso, por ejemplo, de conceptos como los de religión, política, economía, clase social o género. La consecuencia de este etnocentrismo es que impide la obtención de

(aunque tiene, sin duda, muchos precedentes).



MIGUEL ÁNGEL CABRERA

un conocimiento adecuado del mundo real, pues al tomar ciertos fenómenos como universales y al atribuir a otros grupos humanos conceptos que son exclusivamente modernos, genera una imagen distorsionada de dicho mundo. Desde este punto de vista, por tanto, el etnocentrismo constituye fundamentalmente un obstáculo epistemológico.

Pero hay un segundo grupo de críticos que sostiene que el etnocentrismo teórico moderno no consiste simplemente en la universalización analítica de los conceptos modernos, sino también en la universalización de la noción moderna de representación (Capítulo 2). Es decir, que los analistas modernos no solo dan por supuesto que ciertos fenómenos humanos son universales, sino además que sus conceptos teóricos son representaciones de fenómenos que tienen una existencia objetiva, en el sentido de que se refieren a propiedades intrínsecas del mundo humano, que existen previamente a y con independencia de su conceptualización. Es el supuesto de que los conceptos modernos designan entidades objetivas lo que lleva a pensar que estas son universales y, en consecuencia, que esos conceptos son aplicables al análisis de la totalidad de los grupos humanos. Este sería el caso, por ejemplo, de conceptos como los de naturaleza humana y sociedad. Esta segunda crítica pone en duda, no obstante, que los conceptos teóricos modernos sean representaciones de entidades objetivas y sostiene, por el contrario, que son tan solo una forma, históricamente específica, de concebir a los seres humanos y a su mundo. Categorías como las citadas no designan objetos preexistentes, sino que son la forma particular en que ciertos fenómenos han sido aprehendidos, clasificados y ordenados mediante la aplicación de esas mismas categorías y de la concepción general





DESPUÉS DEL ETNOCENTRISMO

del mundo humano de la que estas forman parte. Las categorías modernas no son meras etiquetas designativas de los objetos a que se refieren, sino que, por el contrario, son un factor generador de los mismos, pues fue su irrupción histórica lo que dio lugar a la aparición de los fenómenos humanos característicamente modernos, como, por ejemplo, el individuo racional y autónomo, las esferas política, religiosa y económica o la identidad de clase.

Si este es el caso, entonces es inapropiado universalizar los conceptos teóricos modernos no simplemente porque se refieran a fenómenos inexistentes, sino porque no son representaciones objetivas. Si esos conceptos no pueden dar cuenta del mundo no moderno no es solo por su inadecuación empírica, sino porque la concepción teórica que ellos encarnan está ausente de dicho mundo. Y, por tanto, no contribuye en nada a la configuración de la subjetividad y la conducta de los sujetos no modernos. Y así, por ejemplo, no se debería hacer uso del concepto de clase social, pero no porque esta no exista, sino porque la clase social solo opera como factor causal de la acción humana en aquellas situaciones en que la categoría de clase está presente. Y esto solo ha ocurrido en ciertas situaciones del mundo moderno. Desde este punto de vista, el etnocentrismo no consiste meramente en la indebida universalización teórica de las categorías modernas, sino además en la aceptación del imperativo epistemológico moderno de que el propósito del análisis es elaborar representaciones objetivas del mundo humano. Por eso, para contrarrestar el etnocentrismo no basta con negar validez analítica universal a dichas categorías, sino que además es necesario abandonar ese imperativo. Pues, aunque los conceptos modernos sean sustituidos por

los no modernos, ello no nos proporciona una representación más fiel del mundo no moderno. Tan solo nos pone en contacto con otras formas, no modernas, de concebir el mundo humano. El efecto del etnocentrismo no es que obstaculiza el conocimiento del mundo no moderno, sino que impide que esas otras concepciones del mundo humano sean tomadas en consideración en el análisis de la conducta de los sujetos no modernos. Por consiguiente, en la lucha contra el etnocentrismo no se trata de vencer un obstáculo epistemológico, sino de asumir la existencia de una multiplicidad de concepciones del mundo y de hacer uso analítico de los conceptos emanados de las mismas. Pues son dichas concepciones, y no las inexistentes entidades objetivas a que se refieren las categorías modernas, las que contribuyen a configurar la subjetividad, la identidad y las prácticas de los sujetos.

Es por ello, como ya he señalado, que la reciente crítica del etnocentrismo tiene implicaciones que trascienden el ámbito particular del análisis de la alteridad humana y afectan a los fundamentos de la modernidad teórica en general. Pues, al poner en cuestión algunos de esos fundamentos, dicha crítica está contribuyendo a socavar la credibilidad de los paradigmas teóricos heredados de la modernidad y a erigir una concepción teórica alternativa del mundo humano. La consecuencia de esa suerte de desencantamiento de la modernidad teórica es la configuración, ya claramente visible, de un nuevo sentido común teórico, cuyos parámetros se delinean en el Capítulo 3. Y aunque aún es pronto para calibrar la consistencia y el alcance de la mutación teórica en curso, parece indudable que esta se está produciendo y que merece que se le preste atención. Pues supone un desafío crítico ineludible de algunos de



DESPUÉS DEL ETNOCENTRISMO

los presupuestos máspreciados en que han estado ancladas, durante los últimos siglos, tanto las denominadas ciencias sociales como la práctica de los actores históricos.

En la realización de este trabajo he hecho uso, exclusivamente, de fuentes impresas procedentes del mundo académico. Esta elección se ha debido a que se trata de los testimonios más fácilmente localizables y accesibles y los que proporcionan una exposición más elaborada y sistemática de los argumentos críticos contra el etnocentrismo teórico. Por otro lado, no he hecho uso de la totalidad de esas fuentes, sino solo de una muestra representativa de las mismas, pues en una aproximación preliminar al tema como es esta, el propósito no era realizar una investigación exhaustiva, sino proporcionar una visión general de los términos de la actual reacción crítica contra el universalismo teórico moderno y llamar la atención sobre sus implicaciones para el campo de los estudios del mundo humano. Debo recordar, asimismo, que testimonios de contenido similar a los procedentes del ámbito académico —aunque más dispersos y fragmentarios— se encuentran también en muchos otros ámbitos, desde el ensayismo, el periodismo y el activismo político a la creación literaria y artística. En futuras investigaciones sobre el tema, todo el cuerpo de fuentes existentes será tenido en cuenta².

2 Muchos lectores echarán en falta, asimismo, testimonios procedentes de movimientos críticos como el giro decolonial, los estudios postcoloniales, la teoría o sociología del Sur y el conocimiento indígena. Debo hacer notar, sin embargo, que, aunque todos ellos contienen, sin duda, argumentos contra el etnocentrismo teórico moderno, este no es el leitmotiv y el objeto central de su crítica, sino que esta se dirige más bien contra otros aspectos de la modernidad occidental. En lo que a dicho etnocentrismo atañe, esos movimientos reproducen los argumentos críticos más convencionales contra la inadecuación empírica de los conceptos modernos que



se exponen en el primer capítulo, por lo que citar sus testimonios hubiera supuesto una reiteración innecesaria.

